

Dispensacionalismo

Una Aclaración en Vista de la Confusión Teológica Actual

Las Escrituras, cuando se interpretan en su sentido natural y literal, revelan dispensaciones o reglas de vida establecidas divinamente, que definen las responsabilidades del hombre en sucesivas edades. Estas dispensaciones no son caminos de salvación, sino mayordomías divinamente reguladas, por medio de las cuales Dios guía al hombre de acuerdo a Sus propósitos. Tres de ellas- la dispensación de la ley, la gracia y el gobierno milenial de Cristo—son temas que las Escrituras revelan detalladamente (Juan 1:17; 1 Corintios 9:17; 2 Corintios 3: 9-18; Gálatas 3:13-25; Efesios 1:10; Colosenses 1:24-25; Hebreos 7:19; Apocalipsis 20:2-6).

Aclaración Adicional Respecto al Dispensacionalismo

Cuando la Palabra de Dios, la Biblia, se interpreta de una manera consistente y literal, conducirá al dispensacionalismo. El dispensacionalismo es el resultado de una interpretación normal y literal consistente (Efesios 3:2,9; Colosenses 1:25; Éxodo 34:27-28; Gálatas 3:10-12; 1 Timoteo 1:4; Efesios 1:10; etc.).

Para “trazar bien la Palabra de Verdad” es esencial distinguir cosas distintas y reconocer ciertas distinciones bíblicas básicas, como la diferencia entre el programa de Dios para Israel y el programa de Dios para la Iglesia (Hechos 15:14-17; Romanos 11:25-27), los mil años de separación entre las dos resurrecciones (Apocalipsis 20:4-6), la diferencia entre los varios juicios que tienen lugar en distintos tiempos (2 Corintios 5:10; Mateo 25:31-46; Apocalipsis 20:11-15), la diferencia entre la ley y la gracia (Juan 1:17; Romanos 6:14-15; Romanos 7:1-6) y la diferencia entre la presencia actual de Cristo a la diestra del Padre como el Gran Sumo Sacerdote de la Iglesia y la futura presencia de Cristo en el trono davídico restaurado, como el Rey de Israel en el reino milenial (Hebreos 1:3; 10:12-13; Hechos 15:16; Lucas 1:32).

La Iglesia es un cuerpo de creyentes distintivo que no estaba presente en la tierra durante el período del Antiguo Testamento y que no era un tema de las profecías del Antiguo Testamento (Efesios 3:1-9; Colosenses 1:25-27). De acuerdo al programa e itinerario de Dios, la Iglesia está en la tierra entre las dos venidas de Cristo, habiendo tenido lugar el comienzo de la Iglesia después de la semana 69 de Daniel (el Día de Pentecostés, Hechos 2) y completándose el ministerio de la Iglesia en la tierra cuando tenga lugar el rapto, antes del comienzo de la semana 70 de Daniel (Daniel 9:24,27). Durante éste período de tiempo, Dios está visitando a las naciones para tomar pueblo para Su Nombre (Hechos 15:14-16; Efesios 3:1-11; Romanos 11:25). Ciertamente, la Iglesia es la asamblea llamada por Dios.

Dios cumplirá literalmente Sus pactos y promesas con Israel referentes al reino, tal como lo habían anunciado los profetas (Génesis 12:2-3; 15:18-21; Deuteronomio 3:3-10; 2 Samuel 7:4-17, Jeremías 31:31-37; 33:15-26). Creemos que las promesas del pacto con Abraham (Génesis 12,15,17), el pacto palestino (Deuteronomio 30), el pacto con David (2 Samuel 7) y el Nuevo Pacto (Jeremías 31) fueron dados incondicionalmente a la nación de Israel y que el reino milenial incluirá el cumplimiento de estas promesas pactadas al Israel étnico (Jeremías 31:31-37; 33:14-26; Ezequiel 36:25-28; 40-48; Romanos 11:23-32).

La Iglesia no es el “nuevo Israel” o el “Israel espiritual”, sino mas bien “un nuevo hombre” compuesto por dos grupos, judíos salvos y gentiles salvos (Efesios 2:15; 1 Corintios 10:32). Los términos “Israel”, “israelita” y “judíos” se usan en el Nuevo Testamento para referirse al Israel nacional, étnico. El término “Israel” se usa para la nación o las personas como un todo o para el remanente de ellos. No se usa para la Iglesia en general o para los creyentes gentiles en particular. Los gentiles salvos de la edad presente son los hijos espirituales de Abraham, que es el

padre de todos los creyentes (Romanos 4:12,16; Gálatas 3:7, 26, 29), sean judíos o gentiles; pero los creyentes gentiles no son israelitas (es decir, no son hijos de Jacob). Los israelitas son meticulosamente descritos por Pablo en Romanos 9:4-5.

En cada dispensación los programas distintivos de Dios son ejecutados por causa de Su gran Nombre, y en cada dispensación las personas siempre han sido salvas por gracia mediante la fe (Efesios 2:8; Génesis 15:6; Hebreos 11:4-7; Romanos 4:1-8). Creemos que la gloria de Dios es el principio determinante y el principal propósito de Dios en sus tratos con el hombre en toda edad y que en cada dispensación, Dios se manifiesta a Si Mismo al hombre y a los ángeles, de modo que todo pueda redundar para alabanza de su gloria (Efesios 1:6,12,14; 3:21; Romanos 11:33-36; 16:27; Isaías 43:7; 1 Timoteo 1:17).

Interpretación Literal

La Biblia debe interpretarse literalmente, que es la manera en que el lenguaje se usa normalmente. Reconocemos que los escritores de la Biblia usaron frecuentemente un lenguaje figurativo, que es una manera normal y vívida para describir una verdad literal. La Biblia debe ser entendida a la luz del uso normal del lenguaje, del uso de las palabras, del trasfondo histórico y cultural, del contexto del pasaje y la enseñanza general de la Biblia (2 Timoteo 2:15). Lo más importante es que el creyente debe estudiar la Biblia en plena dependencia del Espíritu de Verdad, cuyo ministerio es revelar a Cristo e iluminar las mentes y los corazones de los creyentes (Juan 5:39; 16:13-15; 1 Corintios 2:9-16). El hombre natural, no regenerado, no puede entender ni interpretar correctamente la Palabra de Dios. Las cosas de Dios para él son locura, no las puede conocer (1 Corintios 2:14), y su mente está entenebrecida (Romanos 3:11; 2 Corintios 4:3-4).

*** ***** ***